



Eu quería vir-e,  
Virxen queridiña  
e non me deixaban  
por ser pequeniña.

Pero eu escapei  
e vin a correr  
e se son pequena,  
que lle hei de facer-e.

Eu hei de facer-e  
o que ti me mandes  
quéroche o mesmo  
que as ghrandes.

Eu non teño medo  
a raposo nin lobo  
eu o que teño  
e que ao chegar á casa  
me anden no lombo.

Adiós Virgencita,  
hasta o ano que ven,  
que se non me deixan,  
escapar tamén.



Vengamos, niñas queridas,  
al pie de este santo altar  
para ofrecer a la Virgen  
flores que mayo nos da.

¿Puede haber dicha más ghrande  
que esta Virgen adorar  
y ese hombre de los cielos  
por su infinita bondad?

Yo, amighitas de mi alma,  
nuestra salvación está  
en ser muy devotas tuyas  
siempre con creciente y afán.

Da devoción aísla  
eso bien probado está.  
Por eso nosotras la hemos de amar  
siempre de verdad.

Recibe estas bellas flores,  
Madre Nuestra celestial,  
como muestra del cariño  
que estas tus hijas te dan.

Bendícenos la Virgen Bella  
con bendición maternal,  
para seghirte queriendo  
cada día más y más.

No nos abandones Virgen  
en este mundo falaz  
hasta ver tu hermoso rostro  
en el cielo donde estás.